

Al fin... un depilatorio con buen olor

OPIILCA

DEPILATORIO

Suave e inofensivo

Quita en un instante y sin olor molesto el vello de las

**AXILAS
PIERNAS
Y CUTIS**

OPIILCA
ACTIVA
Depilatorio
inofensivo

Agentes en España

COSMETICA CIENTIFICA

HUMOR ESPAÑOL: PABLO



Era Espacial

LIBROS



por ricardo doménech

"el río", de ana maria matute

DESDE 1948, en que apareció su primer libro, «Los Abels», hasta hoy, con cerca de veinte títulos a la espalda —incluyendo novelas y libros de cuentos—, Ana María Matute ha ocupado un sitio especialmente destacado en la primera línea de la narrativa española actual. Ha obtenido los premios «Café Gijón» (1952), «Planetas» (1954), «Premio de la Crítica» (1958), Nacional de Literatura «Miguel de Cervantes» (1959), «Nada!» (1959), y es, de toda la nueva generación de novelistas, la figura más prematura y anticipada. «En esta tierra», «Pequeño Teatro», «Fiesta del Noroeste», «Los hijos muertos», «Historias de la Artámida», etc., son algunos de los títulos que han conferido a Ana María Matute el prestigio y la popularidad de que hoy goza. Prestigio y popularidad, sin duda, sobradamente merecidos.

«El río», la última obra de Ana María Matute (Editorial Argos, Barcelona, 1963) es un delicioso libro de relatos; o quizá más bien, de estampas, de apuntes ensamblados en un marco unitario: la evocación de la Rioja, donde transcurrió la niñez de la autora. De manera vertiginosa vemos pasar ante nosotros una serie de tipos, de situaciones, de anécdotas que en su conjunto nos dan la imagen de un mundo rural visto a través de una experiencia infantil y convenientemente tamizado a través de la evocación. El ser una evocación de este tipo determina que esa realidad que la autora nos presenta esté deformada en un cincuenta por ciento, bien en el extremo de la poetización, bien en el extremo del patetismo. Quiero decir que esta colección de estampas o apuntes —donde, de otro lado, abundan hallazgos y sugerencias de todo tipo—, no es tanto un reflejo de un medio rural, como si una visión subjetiva de ese medio. Allí donde, precisamente, «El río» nos parece más convincente, allí donde más nos apasiona o nos conmueve, es en lo que tiene de pequeña confesión íntima, de confidencia coloquial.

En cuanto a la realización formal de este libro, hemos de señalar, por lo pronto, su prosa rica en imágenes —sin duda también excesivamente barroca, sobrecargada de adjetivos, característica ésta muy definitoria del estilo de Ana María Matute—, su calidad poética y una enorme gama de matices expresivos. En resumen: con sus defectos y sus virtudes, «El río» es un libro que tiene interés. Y, aunque no viene a añadir nada realmente importante en la trayectoria narrativa de Ana María Matute, su lectura es amena y sugestiva.

pliegos de cordel



"pliegos de cordel", de j. m. caballero bonald

EL nombre de José Manuel Caballero Bonald, que el pasado año se nos reveló como un interesante novelista con «Dos días de septiembre», obra que obtuvo el premio «Biblioteca Breve» de 1961, es bien conocido como uno de los poetas más significativos de la nueva generación. De 1952 a hoy, Caballero Bonald ha publicado cinco libros de poesía —«Las Adivinaciones», «Memorias de poco tiempo», «Anteos», «Las horas muertas» y «El papel del corvo»— y ha obtenido dos importantes premios: el «Boscán» de 1958 y el de la «Crítica» de 1959.

El nombre de Caballero Bonald vuelve a sonar ahora con la aparición de un nuevo libro de poesía: «Pliegos de cordel» (Literatura. Colección Colliure. Jaime Salinas, editor. Barcelona, 1963). «Pliegos de cordel» expresa y resume una crisis que desemboca en la superación de la misma mediante una toma de conciencia. El poema que abre el libro es ilustrativo a este respecto:

Ahora entro a saco en mi vida,
me pido cuentas, pongo
mis años por testigo,
entierro tantas voces
de nadie, salvo
lo que es de todos,
escribo este papel
con las manos de un pueblo.

Es lástima que no pueda detenerme en el análisis de estos poemas —tan sobrios, tan ricos a la vez, tan rigurosamente cincelados, tan sugerentes— con el espacio que merecen. Baste decir que «Pliegos de cordel» forma parte de lo mejor y más interesante de la nueva poesía española.